

CONCURSO EDUCADOR DEL AÑO

ENSAYO

“TALLERES DE CONVIVENCIA:

UN PROYECTO PARA ENTRENAR LAS EMOCIONES Y

CONVIVIR EN ARMONÍA”

CONCURSO EDUCADOR DEL AÑO
ENSAYO
“TALLERES DE CONVIVENCIA:
UN PROYECTO PARA ENTRENAR LAS EMOCIONES Y CONVIVIR EN ARMONÍA”

I.	INTRODUCCIÓN.....	2
II.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	3
III.	ANATOMÍA DE LOS TALLERES.....	4
	i. ETAPA PRE OPERATIVA	
	ii. ETAPA OPERATIVA	
	iii. ETAPA POST OPERATIVA	
IV.	ALGUNAS HISTORIAS EXITOSAS.....	6
V.	TRABAJO EN EQUIPO: CAPACITACIÓN DOCENTE.....	7
VI.	EL ROL DE LA MAESTRA DE GRADO.....	8
VII.	LO QUE DICEN LOS CHICOS.....	9
VIII.	APERTURA A LA COMUNIDAD.....	10
IX.	CONCLUSIONES.....	11
X.	BIBLIOGRAFÍA.....	13

W. comienza su escolaridad en nuestra institución, hace ya muchos años, luego de haber asistido a otros dos o tres colegios con anterioridad. Ingresó con miedo. Sus experiencias escolares no han sido satisfactorias. Lo reciben con alegría los directivos y docentes. No así sus compañeros.

La historia se repite para W. No se siente cómodo en el grupo, llora, los chicos lo molestan, se burlan, especialmente S. que, quién sabe por qué, lo ha tomado de punto.

Comenzamos entonces nuestros incipientes encuentros con los chicos.

Leemos "Miga", de Sandra Filippi, y a partir de su interpretación surgen las confesiones, las reflexiones, las preguntas que no siempre tienen respuesta: -¿Por qué mis amigos no me quieren?

Nace así la inquietud, la necesidad, la urgencia de intervenir, de operar, de no quedarnos cruzados de brazos.

No lo sabíamos entonces, pero en ese momento comenzaron a gestarse nuestros queridos Talleres de Convivencia, junto a W., a S. y al resto del grupo. Todos ellos de tan sólo seis años.

I. INTRODUCCIÓN

La elaboración e implementación sistemática y organizada de los Talleres de Convivencia surgió como consecuencia de la necesidad de abordar en un primer grado dificultades de convivencia desencadenadas, en parte, por el ingreso de un nuevo alumno. A partir de ahí empecé junto a otros directivos y al Equipo de Orientación a desarrollar este espacio que fue tornándose cada vez más frecuente. Trabajé también en esos primeros tiempos en un segundo grado que presentaba una problemática social relacionada con la división en subgrupos, con dificultades para amalgamarse y conformar un grupo homogéneo. Observé en ese momento que dicha subdivisión estaba relacionada principalmente con la falta de una oferta variada de actividades lúdicas, que incluyera a todos los grupos y miembros satélites subyacentes.

Junto con el equipo, iniciamos entonces el trabajo con las alumnas, con un Taller llamado '*Arroz con Leche que a Nadie se Eche*', consistente en que, en grupos, las chicas presentaran alternativamente, ofertas de juegos para los recreos, que incluyeran a todo el grado. En nuestro primer encuentro, quedamos sorprendidos ante la evidente necesidad de comunicar sus emociones que tenían todas. Estaba claro que habíamos generado un espacio de expresión emocional vacante y con alto grado de adhesión.

Fue así que comenzamos a trabajar con otros grados ofreciéndoles, de igual manera, ese lugar de catarsis, reflexión y expresión emocional que tanto reclamaban en silencio.

No fue sorpresa que, en todos los grados, en mayor o menor medida, se replicaran las reacciones de confort y confianza. Fue creciendo entonces la oferta por parte nuestra y la demanda por parte primero de los chicos y gradualmente del cuerpo docente completo para realizar nuestros ya entonces ‘famosos’ Talleres de Convivencia en diferentes grados.

La temática y los objetivos de los talleres fueron variando y comenzamos a intervenir en grupos con diferentes niveles de complejidad y problemática social. Trabajamos tanto en forma preventiva como reactiva ante situaciones de conflicto emergentes. Los talleres pasaron a formar parte de la cotidianeidad escolar y eran esperados por chicos y docentes. Estos últimos comenzaron a presentarnos inquietudes sobre sus alumnos y a solicitar talleres para tratar temas variados. Así pues, su mirada se volvió más atenta y pasaron a ser también una pieza importante en el engranaje y puesta en marcha de este proyecto.

Creemos que el éxito de estos espacios de reflexión y autoconocimiento se debe en gran medida a haber ocupado un lugar evidentemente vacío que los chicos, en silencio, con actitudes, estaban reclamando en su escolaridad. El trabajo de las emociones, de la resolución pacífica y pensante de situaciones de conflicto, el conocimiento de sí mismos y de sus virtudes y limitaciones los ayudó a encontrar herramientas nuevas de resolución y a desarrollar la empatía.

Por otro lado, el contar con una comunidad educativa que adhirió a esta visión y con un equipo de apoyo y orientación a nivel psicológico también fueron elementos claves para lograr el éxito.

Hoy, con orgullo, podemos decir que nos reclaman tanto chicos como directivos ante situaciones que ameritan uno de nuestros Talleres de Convivencia.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

*“El hombre busca ser confirmado en su ser
por el hombre y desea la presencia
del ser del otro... secreta y
turbadamente espera un Sí que
le permita ser y que puede llegar
a él sólo de persona a persona.”*

Martin Buber

Si bien partimos de nuestra experiencia, de nuestra intuición y de nuestra intrepidez para encarar los conflictos grupales e individuales detectados; el material teórico que fuimos leyendo le dio un marco muy interesante a nuestra práctica, pues nos permitió reflexionar y confrontar opiniones que la enriquecieron.

Nuestra mirada respecto de los conflictos grupales va más allá del acoso o del hostigamiento, pues creemos que se le da esta denominación a conflictos propios de grupos de niños en edad escolar. Quitar el

“fantasma” del bullying nos permitió abordar los casos reales de hostigamiento de una manera franca, no contaminada de prejuicios. Pudimos así centrarnos en las emociones, poniéndolas de nuestro lado para lograr un propósito compartido por todos los niveles de nuestra institución: convivir respetuosamente y de manera reflexiva respecto de nuestras acciones.

Creemos que es mejor que sancionar *“darle a los niños el tiempo y los medios para analizar el impacto y los resultados que tendrán sus deseos”*. (Philippe Meirieu, 1998).

Es por esto que, a partir de los Talleres de Convivencia y continuando con el quehacer diario de los docentes, buscamos que los chicos sean escuchados y les brindamos herramientas para que logren postergar sus deseos, reflexionando y debatiendo, pero sin perder de vista la necesidad de cumplir las normas de convivencia. En este punto coincidimos nuevamente con Meirieu, quien plantea que *“los límites no son sinónimo de castigo o de sanción, sino una forma de explicitar la posición del adulto allí donde los niños, niñas y adolescentes necesitan nuestra presencia, para postergar, pensar, darse tiempo, dialogar.”*

En este punto nos detenemos para ejemplificar esta postura mencionando que las sanciones institucionales están presentes cada vez que son necesarias, pero siempre como punto de partida para una reflexión posterior.

III. ANATOMÍA DE LOS TALLERES

Los Talleres de Convivencia se desarrollan preferentemente fuera del aula, para crear un ambiente lejos de lo académico. La maestra está presente pero su rol no pasa por el manejo del orden, sino que es un miembro más de un grupo homogéneo en el que sólo se distinguen como categorías los guías del taller que me acompañan: la vicedirectora y, cuando es necesario, algún miembro del Equipo de Orientación.

Es importante para generar el clima apropiado, deslindar al taller de todo tinte académico y/o de jerarquías. La confianza para expresarse juega un papel fundamental, que suele contradecirse con el exceso de autoridad.

Los encuentros duran aproximadamente 40'. Se empieza con una introducción al tema a tratar a través de videos, canciones o de simplemente la presentación de un tema de charla. Generalmente nos sentamos todos en el piso y nos distendemos, en ocasiones lo hacemos con ejercicios de relajación.

Los talleres pueden ser analizados según sus etapas de desarrollo de la siguiente manera:

- **Etapas Pre Operativa:**

Consiste en la observación y detección previa de situaciones de conflicto o de necesidad de reflexión. En esta etapa los docentes cumplen un rol de mirada atenta y observación fundamental. La comunicación entre docentes y directivos debe ser fluida y constante para consensuar miradas y maneras de abordaje de las

diferentes situaciones. Se selecciona entonces el tema a tratar y comienza la preparación del taller propiamente dicha. Es en esta instancia que, según la problemática, se suma el Equipo de Orientación.

- **Etapa Operativa:**

Se refiere al momento en el que se desarrolla el Taller. Según su modalidad y las circunstancias que dieron lugar al mismo, los talleres pueden ser:

- a) **Preventivos:** Se caracterizan por tocar temas inherentes a las características generales de los grados según edad o ciclo. No surgen de una necesidad de resolución de conflicto, sino de una necesidad de espacio de reflexión. Están planteados en base a ejes temáticos desarrollados en conjunto con el Equipo de Orientación Escolar. Estos ejes se dividen por ciclo, aunque se trabajan de manera transversal acompañando los permanentes cambios en el desarrollo evolutivo de los chicos.

Primer Ciclo:

1er grado: Formación emocional.

2do grado: Resolución de conflictos.

3er grado: Comunicación.

Segundo Ciclo:

4to grado: Conocimiento de uno mismo.

5to grado: Relaciones Interpersonales.

6to grado: Liderazgo.

- b) **Manos a la Obra:** Hemos llamado así a aquellos talleres que surgen de situaciones conflictivas de variada complejidad, que ya están en desarrollo en el aula. Creemos que “lo más grave de los conflictos, por ejemplo, no es su intensidad sino su cronicidad, cuando las dificultades se hacen crónicas aparece el sentimiento de impotencia y desesperación.” (Fernando Onetto, 2004) Parten tanto de la observación docente o de planteos elevados directamente por los chicos. Si bien estos talleres tienen en común con los preventivos el objetivo de generar espacios de reflexión, apuntan a desarrollar, herramientas de resolución que decanten en un mayor nivel de autonomía en los chicos. Generalmente estos talleres se desarrollan en más de un encuentro y se hace un seguimiento más detallado y pormenorizado del grupo. En algunas ocasiones inclusive, se han desarrollado instancias de seguimiento de un año a otro.

- **Etapa Post Operativa:**

Es la etapa de cierre y feedback. Se realiza un encuentro para que los chicos evalúen el taller y los posibles cambios generados a través del mismo. De ser necesario, se planean nuevos encuentros.

Se informa a los padres, a través del cuaderno de comunicaciones, sobre la realización de los talleres y la temática tratada, para abrir canales de comunicación familiar.

IV. ALGUNAS HISTORIAS EXITOSAS.

a) *La Otra Cara de...:*

Organizamos este taller en un tercer grado de varones en el que diferentes individualidades con distintivas personalidades, en algunos casos, conflictivas, generaban problemas de conducta y división importante a nivel social.

Planteamos entonces este taller que consistió en acercar a los chicos a través de conocer 'otras caras' de sus compañeros que pudieran provocar puntos de contacto, empatía y entendimiento.

Comenzamos por modelar la actividad. La vicedirectora y yo presentamos también 'nuestra otra cara', una como cocinera y la otra adiestradora de perros. Llevamos a Bull, perro adiestrado para trabajar con grupos de chicos, quien demostró sus habilidades y también degustamos galletitas preparadas por la vicedirectora. Luego fue el turno de los chicos, quienes, uno por día, presentaron sus 'otras caras' como deportistas, músicos, cocineros, etc. Demostrar sus valores en otros ambientes les permitió a sus compañeros valorar aspectos que tal vez son invisibles en el día a día escolar. Encontraron puntos en común que los unió como grupo y empezaron a respetarse por valores que hasta entonces eran desconocidos. Algunos chicos cuya autoestima estaba herida, hallaron un espacio en donde demostrar aspectos de sí mismos en los que se destacaban, posicionándose entonces en un lugar diferente y mucho más valioso en el grupo.

b) *Sembrando Amistad:*

Este proyecto se realizó en el mismo grupo mencionado arriba. Fue la etapa siguiente a 'La Otra a Cara de...'. El objetivo en este caso era ayudar a los chicos a dar el puntapié inicial en el desarrollo de nuevas amistades, basados en el mayor conocimiento logrado entre ellos a través del taller anterior. Los invitamos a comenzar a realizar acciones concretas semanales que 'sembraran' la amistad con algunos compañeros de los que no eran tan cercanos. Tener actitudes como compartir la merienda, invitar a jugar, invitar a la casa, evitar que lo peleen, etc. Una vez por semana nos encontrábamos para dar cuenta de estas acciones y plantábamos, a modo simbólico, una semilla por cada una de ellas. Teníamos una maceta en el aula que, tal como se hace con las amistades, los chicos cuidaban y regaban diariamente. El símbolo del éxito de estos nuevos lazos, reflejado en las flores que nacieron en primavera.

c) Arroz con Leche que a Nadie se Eche:

Nuestro primer taller propiamente dicho. Llevado a cabo con un grupo de mujeres de 2do grado. Si bien no había un conflicto explícito per se, habíamos observado cierta división social como consecuencia de la dificultad que tenían para traer propuestas de juego grupales a los recreos. Dividimos al grado en grupos y se turnaron en el rol de 'coordinadoras de juego'. Cada grupo tendría a cargo traer propuestas lúdicas para los diferentes recreos. Se les asignó un espacio de juego exclusivo para ellas, no compartido con otros grados y cada grupo compartió sus propuestas en diferentes recreos. Así lograron atraer al juego a diferentes personalidades e incluir a quienes se encontraban un poco más aisladas.

d) El Puente:

Este encuentro fue de carácter preventivo. Lo realizamos en un 1er grado como invitación a reflexionar sobre la amistad y el resolver problemas en equipo. Observamos el video "El puente"¹ en el que un alce y un oso malhumorado deben sortear sus diferencias para atravesar un puente por el que sólo uno de ellos pasa. Al enfrentarse en peleas, pierden ambos su batalla; un conejo y un mapache, sin embargo, se unen exitosamente en pos de su objetivo.

e) Sociograma a través del cuerpo:

Recurrimos a un sociograma para evaluar las características de un grupo con líderes fuertes y algunas dificultades sociales. Las alumnas completaron un cuestionario sobre sus compañeras (ej. 1/Tengo una amiga que siempre está sola..., 2/Tengo una amiga a quien siempre quiero invitar a jugar... 3/Tengo una amiga que siempre está enojada...) siguiendo diferentes ritmos musicales y realizando diferentes movimientos pautados (saltar en dos pies, en un pie, batiendo los brazos, etc). Al cortarse la música, corrían a completar su respuesta. El contestar 'casi sin pensar', habiéndose dejado llevar por la música, ayuda a que la respuesta sea más visceral y auténtica, atravesada por las emociones.

En base a los resultados de dicho sociograma, se planearon actividades de seguimiento del grupo.

V. TRABAJO EN EQUIPO: CAPACITACIÓN DOCENTE.

Como todo proyecto institucional, si se plantea fuera de un marco de trabajo en equipo, las posibilidades de éxito se ven notablemente disminuidas. Si bien los Talleres de Convivencia se iniciaron a modo piloto trabajando con un grupo reducido de gente que incluía algunos directivos y al Equipo de Orientación Escolar, al plantearse la necesidad de que los encuentros se tornaran más frecuentes, se incorporó, ya de manera sistemática a los docentes como miembros fundamentales del equipo. Para entonces todos los directivos, y

¹<https://www.youtube.com/watch?v=LAOICItn3MM>

el colegio a nivel institucional, avalaban la implementación de los talleres en forma frecuente y se hizo necesario trabajar de forma más minuciosa con todo el equipo.

Decidimos por lo tanto, presentar diversas instancias de capacitación con nuestro cuerpo docente, grupal e individualmente, con el objetivo de que el rol de la maestra se tornara más activo y pudiéramos delegar también algunos temas en ellas.

VI. EL ROL DE LA MAESTRA DE GRADO.

“La empatía es una poderosa prueba de interés. [...] La empatía dice “La forma en que tú ves las cosas es importante para mí. El estar contigo en tus sentimientos bien vale mi tiempo y mi esfuerzo. Quiero realmente comprender cómo es el ser tú, porque me interesas.” (Dorothy Corkille Griggs, 1970)

El papel del docente es esencial, pues sus intervenciones son fundamentales para cambiar dinámicas grupales. En la práctica de los Talleres de Convivencia, su rol podría clasificarse según dos características troncales:

a/ La observación.

b/ La escucha.

“Cuando observo, soy visto, entonces existo.”

D. W. Winnicott

a/

Se trabajó con las maestras el concepto de *la observación* en su más amplio significado. Se las incentivó a la observación activa, pero objetiva, tanto de personalidades individuales prestando atención a los alumnos que “nos preocupan”, como de características grupales sobresalientes. Fomentamos la observación de recreos como elemento fundamental para completar la visión que tenemos de nuestros alumnos en toda su integridad, incorporando el rol social como eje de su bienestar escolar. Las incentivamos también a que compartan impresiones y opiniones con el resto de sus colegas, especialmente aquellos docentes de materias tales como Educación Física y Arte. También hacemos hincapié en la comunicación continua con las familias para informarse sobre cuestiones que puedan estar afectando a los chicos. Creemos en la observación cercana, no desde la autoridad del rol sino como un miembro más de un grupo atravesando el proceso de aprendizaje.

b/

Entendemos *la escucha* como una actitud general más que como una instancia breve de intercambio. Saber escuchar, percibiendo lo que los chicos dicen, cómo lo dicen y tratando de entender por qué lo dicen. La escucha es una manera de vivenciar las experiencias compartidas con nuestros alumnos. Tiene que ver con generar la confianza y propiciar la comunicación. Para ello, la escucha debe carecer de prejuicios y de cualquier tono de censura. Para ayudar, comprender y empatizar, necesitamos alejarnos de los prejuicios y abrirnos al sentir de los demás. Generar ese entorno seguro, permite a los chicos mostrar sus emociones sin temor a ser juzgados o castigados. “Cuando uno comparte sus sentimientos personales, no busca juicios, ni lógica, ni razones, ni consejos.” (Dorothy Corkille Griggs, 1970)

Ante casos de violencia, en los Talleres, las palabras no deberían ser condenatorias pues estaríamos reduciendo las posibilidades de reflexión y del pensamiento. Intentamos, por el contrario, que los temas se hagan presentes, salgan a la superficie para poder abordarlos en profundidad. Utilizamos diferentes herramientas, algunas argumentativas, como razonamientos analógicos (comparando los acontecimientos en cuestión con otros), otras proyectando ideales del mundo en el que queremos vivir pues esto les permite a los chicos pensar si los acontecimientos generados pertenecen a este ideal, etc.

Creemos en que el ejemplo es el eje de la relación docente-alumno, por lo tanto esperamos colaborar en la formación de docentes abiertos a observar y escuchar con el único objetivo de acompañar y ayudar a sus alumnos, dejando de lado la autoridad impuesta para dar lugar a la expresión respetuosa pero libre. Esa misma observación y escucha es la que también esperamos desarrollen los chicos a medida que van compartiendo estos encuentros. El objetivo es gradualmente formar seres humanos empáticos, que puedan reflexionar sobre sus emociones y las de los demás en un clima de camaradería y respeto por el otro, en el que también se sientan acompañados y escuchados.

Estas cualidades, una vez internalizadas, se traducen en grupos que están dispuestos a dar opiniones, a hacer valer sus principios sin temor, en pos de la armonía grupal.

Intentamos promover, citando a Fernando Onetto (2004), “la participación de los protagonistas del problema como protagonistas de la solución. [...] La verdadera ayuda se autonega, es decir, trabaja para que deje de necesitarla. La clave está en que las intervenciones refuercen la autonomía, el poder de las personas, y no incrementen la dependencia.”

VII. LO QUE DICEN LOS CHICOS

Con gran satisfacción podemos decir que ya estamos cosechando los frutos de este trabajo. Presenciamos en particular el caso de un grupo de chicos de 3er grado, que, ante la agresión verbal recurrente de un compañero a otro, decidieron juntarse para plantearle al agresor su disgusto y desaprobación y demandarle un cambio de actitud. Esta reacción grupal, demuestra que estos chicos, de entre 8 y 9 años, dejaron de ser

observadores pasivos, para transformarse en elementos transformadores, y que los cambios no son utópicos sino posibles y reales.

Valga otro ejemplo de orgullo: Un grupo de niños de quinto grado que, a partir de los Talleres de Convivencia pudo solucionar sus conflictos grupales, se reunió con niños de tercero que compartían la misma problemática grupal para darles consejos y contarles su propia experiencia.

Pero escuchemos a ellos, a los verdaderos protagonistas del cambio, contar cómo viven los Talleres:

“Los talleres son re-lindos. Vamos re-emocionadas, nos reímos. Es como un “respiro”, un aire fresco. Es un momento para relajarnos y pasara bien entre todas para ser mejores amigas. En los talleres nadie se pelea.” (F. 5º grado B)

“Los talleres son divertidos, ¡extraordinarios! Aprendemos a convivir, a tratar bien a los demás y a trabajar en equipo. Con V. nos peleábamos mucho, pero con los talleres dejamos de pelearnos y ahora somos muy buenas amigas.” (A. 4º grado B)

“Como grupo mejoramos, hay más comunicación, mejoramos el trato. Antes A. y S. se peleaban siempre: “la típica pelea de los lunes”. Ahora se llevan mejor, no se pelean como antes.” (J. 1º año C, E.S.)

“W. ahora, ante desconocidos, me presenta como su amigo.” (S. 1º año C, E.S.)

W. y S. son nuestros alumnos de aquel primer grado con quienes comenzamos estos talleres.

VIII. APERTURA A LA COMUNIDAD

Si bien como dijéramos al principio, empezamos este proyecto ‘tímidamente’, muy pronto cobró vida, levantó sus alas y comenzó a volar a destinos inesperados. Es así, con ese ímpetu, que nos encontramos ahora buscando nuevos horizontes para que estos Talleres, estos espacios de reflexión y autoconocimiento, lleguen no sólo a la comunidad de nuestro colegio, sino también a otros colegios de la zona, y por qué no, de otras zonas.

En pos de este objetivo es que estamos en proceso de armar una plataforma digital, un foro a donde, docentes y directivos de diversas instituciones, puedan plantear sus dudas, sus experiencias y sus historias exitosas. Es nuestra intención colaborar con todos aquellos que, como nosotros, se encuentren en la necesidad de crear situaciones aptas para la educación emocional, la expresión de sentimientos como parte de la cotidianidad escolar.

Nuestro objetivo es generalizar nuestra experiencia, promoviendo la participación de otras comunidades educativas aportando las suyas.

Esta plataforma digital tendrá una estructura dinámica y está previsto un espacio, mediado por los docentes, de participación de los chicos, quienes también podrán compartir experiencias, plantear dudas, conflictos y

formas exitosas de resolución. Incluirá un apartado a donde podremos compartir bibliografía, material audiovisual sumamente útil como disparadores de Talleres, etc.

Ofreceremos webinars, o talleres a distancia para capacitar docentes y ofrecer nuestra experiencia y así formar a futuro una red de colaboración mutua.

IX. CONCLUSIONES

Después de casi 30 años de carrera docente, lejos de buscar la estabilidad y el confort, decido ir por la inestabilidad, por lo impredecible. Convencida de que el rol directivo no está en un escritorio lejos de los chicos, sino también cerca de ellos, dentro del aula. Ya separados de los rigores de contenidos del día a día, pudimos dar rienda suelta a las emociones. Aprendimos que dejar de lado a veces lo académico y lo formal nos acerca a nuestra esencia y a lo que realmente formará y marcará la diferencia en el futuro: los sentimientos, las emociones. En un ahora en el que la tecnología paradójicamente nos acerca a los extremos más recónditos del mundo, también nos hace bajar la mirada a la pantalla de turno. Redujimos la expresión de emociones a emoticones grotescos que pretenden reemplazar la mirada cómplice, los cachetes rosados por la vergüenza y hasta el sonido contagioso de una carcajada.

Creo que en parte, estas nuevas opciones de expresión, fueron acotando el hábitat necesario para el desarrollo natural de las emociones, tanto en el ámbito escolar como familiar. No por nada, se evidenció instantáneamente esta avidez de los chicos por volcar sus sentimientos.

La evolución de la expresión emocional a lo largo de los años ha sufrido cambios drásticos. Durante mis años de escuela primaria parecía prevalecer el modelo "a-emocional". Las emociones no formaban parte del permitido infantil en el colegio. Se esperaba formar chicos que produjeran determinados resultados académicos y quienes no lo lograban simplemente quedaban en el camino. El bienestar emocional y social no formaba parte de la lista de preocupaciones de los colegios. No solían explorarse las dificultades sociales, salvo que produjeran problemas disciplinarios.

Los docentes, por otro lado, no tenían la capacitación ni la mirada que facilitara un proceso de reflexión.

Poco a poco esto se fue modificando y con el advenimiento de las corrientes de inteligencias múltiples (Gardner, 1983) y más adelante de la educación emocional (Daniel Goleman, 1995) los colegios a nivel institucional comenzaron a hacerle lugar a los sentimientos y a una visión más integral de los alumnos.

El boom tecnológico que comenzó en los '90 y nos atropelló a principios de los 2000, si bien creó generaciones 'superconectadas', achicando las distancias entre continentes y acelerando los tiempos de comunicación, trasladó las emociones al mundo digital, y dejamos de mirarnos a los ojos para seguir el tipeo en una pantalla.

La mesa familiar y los 'temas del día' deben pasar actualmente la prueba del celular y de los certeramente aislantes auriculares. La falta de comunicación y la comunicación en línea han empezado a engendrar seres

humanoides que se ven en problemas para descifrar el lenguaje corporal y para comunicarse mirándose a los ojos.

Pero no todo está perdido. Este tipo de talleres y otros aportes de nuestra época que ya son herramientas en nuestros talleres, como atención plena y brain gym, por nombrar algunos, han llegado para quedarse y generar espacios de comunicación.

Creemos que el colegio y los docentes tienen que indefectiblemente tratar estos temas y generar la comunicación empática, fluida y reflexiva.

Es en este punto en el que la docencia nos regaló nuevas oportunidades. Oportunidades de lograr cambios vivenciales, esenciales, cambios que generen cambios y que, cual dominó, creen a futuro seres humanos sensibles y contenedores.

En lo personal, esta fue una experiencia por demás enriquecedora, que me demuestra una vez más que, por más largo que sea el camino, siempre habrá nuevos mojones por recorrer y valiosos imprevistos que vale la pena explorar. Dejarse llevar por nuestros instintos, que parten de la sensibilidad del docente, es el camino, arriesgado a veces, pero que nos lleva al alma de quienes hacen que nuestro día a día tenga sentido: los chicos. Al fin y al cabo, ya lo decía William Blake (1757), *"I chose the road less travelled by, and that has made all the difference."* *"Elegí el camino menos transitado, y eso ha marcado la diferencia."*

X. BIBLIOGRAFÍA

Meirieu, Phillipe (1998) "Frankenstein educador", Alertes Psicopedagogía, Barcelona.

Corkille Briggs, Dorothy (1970) "El niño feliz", Doubleday & Comp.Inc.

Onetto, Fernando (2004) "Climas educativos y pronósticos de violencia", Noveduc.

Blake, William (1757), "The Road Not Taken".

